

# Capítulo 86

## Invitado no invitado (7)

1.

Después de que maldijo a Ea, un silencio frío llenó el aire.

La situación sería menos aterradora si ella hubiera estallado en ira y corrido frenéticamente.

No mucho después, su ira fría se calmó, pero permaneció en sus pupilas mientras le lanzaba a Siwoo una mirada intensa.

Se sentía como una serpiente venenosa arrastrándose sobre su piel desnuda.

Sin embargo, no había tiempo para que él tuviera miedo.

A partir de ahora, no podía permitirse solo defenderse.

Las Gemelas se escaparon justo delante de sus narices y, además, él le hizo un gesto obsceno; definitivamente ella se centraría en su furia hacia él.

Ahora era el momento de arriesgar su vida y luchar por su última resistencia.

Levantó su lanza.

“¡Flor!”

Desde su brazo extendido, surgió una sombra negra como el azabache, formando una lanza de más de cinco metros de largo.

Era una lanza de caballería diseñada únicamente para atravesar a sus enemigos.

Ya no necesitaba la fuerza mental adicional para manipular la sombra ni para establecer la fórmula de teletransportación.



Con la lanza apuntando a Ea, usando el 'Paso del Lagarto de Agua', Siwoo bajó su cuerpo y cargó contra ella.

Su lanza, creada por una estructura densa de sombra, alcanzó el nivel más alto de dureza.

Sombras expulsadas de su espalda se extendieron como alas, acelerando su cuerpo.

Como resultado de esta aceleración, su campo de visión se estrechó.

Cabalgó el viento.

Lo que resultó en que redujera la considerable distancia entre él y Ea en una fracción de segundo.

“Ya estoy cansado de esto.”

Entre las docenas de cintas que revoloteaban.

Sólo una de ellas cortó el aire.

Y chocó con la lanza.

“Ah...”

Siwoo se detuvo en seco.

Tres pasos más.

Solo necesitaba dar tres pasos más para que su lanza alcanzara a Ea.

Sin embargo...

“Solo estaba jugando contigo. ¿Esperabas un resultado diferente?”

Su lanza se rompió.



La lanza con el nivel más alto de dureza, creada utilizando una estructura de rejilla, se rompió como un bambú partido en cuanto entró en contacto con la cinta.

Incluso sus guanteletes fueron arrancados por las ondas de choque. Su mano quedó destruida hasta el punto de que su forma original apenas era reconocible.

Si no fuera por su armadura y guanteletes, sus brazos se habrían destrozado en el momento en que su lanza chocó con la cinta.

“Gg... Guh...”

Un torrente de sangre caliente brotó desde detrás de su garganta.

El olor punzante a hierro le picó la nariz y su visión, ya borrosa, se tiñó del color de la sangre.

Con la mirada perdida, Siwoo miró hacia abajo sus manos.

‘Mis uñas se han ido.’

Sus dedos, doblados, rotos y tan torcidos que parecía que podría atarlos en nudos.

‘¿Dolor?’

‘¿Esto duele?’

‘Simplemente me sorprende que una mano humana pueda deformarse así.’ Su determinación de exprimir todo lo que tenía se vio destrozada por una simple cinta.

Desde el principio, todos sus ataques, contra los que apenas había logrado defenderse, no eran más que un juego de niños.

Esta abrumadora diferencia de fuerza había existido desde el inicio, ella simplemente decidió mostrarle esa dura realidad.



‘Ella lo sabía todo el tiempo.’

‘Al final, nunca la alcanzaría.’

“¡Cough! ¡Cough! ¡Cough...!”

La sangre brotó de su boca.

Era la reacción adversa que tuvo que pagar al perder el control de su propia magia, la cual colapsó de forma forzada.

Su cuerpo temblaba mientras escupía sangre al suelo.

En el charco de sangre que se formó, del tamaño de un pequeño cojín, había pedazos de carne que uno temería identificar mezclados.

La armadura negra que había envuelto su cuerpo desapareció.

Su maná estaba completamente agotado.

Sus piernas estaban dobladas y rígidas como un tronco y se negaban a moverse ni un centímetro.

Uno de sus oídos había perdido la capacidad auditiva.

Sus ojos estaban pegados por la sangre coagulada.

Sus dedos se transformaron en algo grotesco, pareciendo esculturas hechas de carne.

Con cada latido de su corazón, el pulso resonaba como un tambor que parecía que le iba a partir la cabeza.

‘Bueno.’

‘Lo hice bastante bien.’

‘¿Algún esclavo le ha dado tantos problemas a un Exiliado como ella?’

Ea caminó con paso firme hacia Siwoo.



Ella lo miró con una mirada fría, mientras él no podía moverse.

“¿Dónde se fueron las Gemelas?”

“No lo sé...”

Antes de que pudiera terminar su respuesta, el zapato de Ea golpeó su nuca mientras él luchaba por levantarse.

Pero ni siquiera un grito escapó de sus labios.

No fue un golpe impulsado por mana, pero aun así fue un impacto que alcanzó un punto vital. En su estado desordenado, terminó perdiendo el conocimiento.

“Ugh, en serio, esto es tan molesto...”

Se escuchó un sonido de bofetada cuando su mano cayó sobre la parte trasera de su cabeza encorvada.

“Finalmente tuve una oportunidad de venganza, pero por tu culpa, todo está arruinado...”

Sus dedos delgados agarraron su cabello mientras forzosamente le levantaba la cabeza.

“¿Qué vas a hacer ahora? ¿Cómo me vas a compensar? ¡Estoy tan irritada que siento que me estoy volviendo loca!”

Su mano acarició su mejilla.

Luego, su uña puntiaguda se hundió lentamente en su ojo izquierdo.

La adrenalina que momentáneamente había aliviado su dolor se volvió insignificante ante el tormento insoportable de que le perforaran los globos oculares.

Extraños gemidos escaparon de su boca abierta.



“Tú... Guh... Maldita... Perra...”

“Claro, claro, ¿por qué no haces más sonidos lindos?”

“Maldita... Perra...”

Su mirada venenosa, llena de la anticipación de la muerte, se fijó en Ea.

“Honestamente, no me siento cómodo dejándote ir tan fácilmente así. Después de todo, parece que tu amo regresará pronto.”

Ea retiró su mano de la cuenca de su ojo.

Una mezcla de vidrio y sangre goteaba de la punta de sus dedos.

Entonces, una sola hebra de cinta flotó lentamente hacia la órbita vacía de Siwoo.

“Espera un momento.”

Mientras Siwoo percibía la muerte inminente.

La barrera onduló cuando alguien entró en ella.

Por su cabello despeinado y su ropa, estaba claro que había corrido para llegar aquí.

Por un breve momento, no pudo evitar pensar que era tan fuera de carácter de Amelia hacer algo así.

“¡Siwoo...!”

El rostro de Amelia palideció al ver a Siwoo y Ea en medio del tumulto que rodeaba la mansión.

“Adiós.”

Mientras Amelia llamaba a Siwoo por su nombre, Ea transformó su cinta en una punta afilada y la clavó directamente en su cabeza, como si hubiera estado esperando este momento.



“Ah...”

La sangre goteaba de las cuencas de los ojos, la nariz y la boca de Siwoo.

Dentro del torrente de sangre que fluía como un grifo abierto, había un líquido transparente y resbaladizo mezclado.

En la mente aturdida de Siwoo, los pensamientos surgían como susurros fugaces.

‘Shin Siwoo, las Gemelas que cruzaron la barrera, Sadalmelik, que estaba al borde de la fuente. Te haré eyacular en mi cara. Quiero beber cola. ¿Cómo se sacia la sed humana? Siempre hay luna llena en Gehenna. La belleza de la creación, el valor de los círculos intrincados – pi: 3.14159165355820... 3025... ¿Qué venía después? Ah... ¿Memoricé hasta 152674450? Finalmente llego al primer 999999, el punto de Feynman. Abro los ojos, susurrando y si rebobino mis recuerdos, soy libre, cantando. Sombras, renaced dentro del mundo de ceros, consumid este cuerpo por la eternidad.’

Entonces, su conciencia fue envuelta en una oscuridad total.

“Encantada de conocerte, Baronesa Marigold.”

Ea’ atravesó los ojos de Siwoo hasta su cerebro antes de arrojar su cuerpo a un lado como un muñeco de trapo. Luego extendió los brazos para recibir a la presa que había estado esperando.

2.

Amelia siguió corriendo sin detenerse.

Cientos de partículas envolvieron su cuerpo.

Disparó hacia adelante con una velocidad decenas de veces mayor que cuando usaba el ‘Paso del Lagarto de Agua’.

Algo la instaba a apresurarse mientras seguía corriendo.



La urgencia se intensificó cuando una sola determinación surgió con fuerza en su mente.

“¡Siwoo... Siwoo... Siwoo!”

El nombre que seguía pronunciando en sus labios.

Quería transmitirle su nueva emoción.

Gratitud, disculpa y...

Ya no tenía miedo.

Su ansiedad e inquietud fueron calmadas por la cálida luz que brotaba desde su pecho, dejando solo su confianza desbordante.

Con cada paso, innumerables partículas de luz se juntaban y explotaban.

Como un pájaro, surcaba el cielo.

La mansión estaba a la vista.

La misma mansión donde ella había estado viviendo con Shin Siwoo por un breve período de tiempo.

¿Todavía está aquí?

¿Quizás ya se escapó?

Amelia aceleró el paso.

Entonces, algo llamó su atención.

-¡Ondulación!

Una barrera con forma de botella de agua rodeaba la mansión.

Se volvió translúcida brevemente antes de volver a su estado originalmente transparente.





“¿Eh...?”

Sin disminuir la velocidad, Amelia corrió a través del campo.

No fue difícil reconocer la identidad de la barrera transparente.

Una barrera interdimensional.

Dentro de ella, estaba incrustada una fórmula mágica única que separaba todo lo que estaba dentro de la barrera del mundo exterior.

Considerando que no había detectado ninguna sensación de incomodidad hasta que la barrera fue golpeada por algún tipo de interferencia, parecía una barrera de alto nivel con una fórmula bien elaborada.

“...”

La ansiedad surgió desde su interior.

Las barreras interdimensionales eran algo que principalmente usaban las brujas en el mundo moderno para evitar meterse en problemas.

También se usaban para ocultar el hecho de que alguien era una bruja, para evitar llamar la atención de un Exiliado o para minimizar los daños en los mundos modernos cuando se cazaba a un Homúnculo.

Sin embargo, esto era Gehenna, no había necesidad de hacer ninguna de esas cosas.

Entonces, ¿por qué de repente aparecería una barrera alrededor de su mansión?

Porque alguien quería ocultar el hecho de que estaba usando magia.

“¡Siwoo...!”

Pero, ¿quién en Gehenna querría ocultar su magia?

Serían los Exiliados.



Las brujas malvadas cuyos corazones estaban llenos de malicia.

Amelia sentía que estaba cayendo en un mundo de oscuridad.

Sin embargo, su cuerpo se desplazaba por el aire a una velocidad mucho mayor de lo habitual.

La apariencia de la mansión era la misma de siempre.

Sin embargo, ella sabía que era un disfraz para que nadie pudiera notar ninguna situación anormal desde el exterior.

Cuando Amelia extendió la mano, innumerables grupos de partículas emanaron de la punta de sus dedos y rompieron la barrera.

Lo que la recibió dentro de la barrera fue un jardín que parecía haber sido azotado por un tifón.

Varias plantas en el jardín fueron arrancadas de raíz, el césped estaba volteado, revelando la tierra debajo.

En medio de eso, una bruja desconocida tenía cautivo a Shin Siwoo. 'Miserable' no era suficiente para describir su apariencia.

No había ni un solo lugar en su cuerpo que no estuviera cubierto de sangre.

“¡Siwoo...!”

Amelia extendió su mano para lanzar su magia.

El maná contenido en su vientre surgió de repente y formó gotas en su mano.

No podía pensar en nada más que alejarlo del alcance de esa bruja.

Cuando irrumpió, Siwoo la miró con su ojo restante.

“Adiós.”



Siwoo abrió los labios para decir algo, pero antes de que una palabra saliera de su boca, la cinta que había sido lanzada hacia él le golpeó profundamente la cabeza.

La atravesó su rostro sin esfuerzo, como un tenedor que atraviesa un filete.

No hubo tiempo suficiente para detenerla.

Las cosas sucedían demasiado rápido, Amelia no pudo protegerlo con su magia.

Mientras la bruja se levantaba, el cuerpo de Siwoo colgaba del extremo de la cinta.

Su cuerpo destrozado fue descartado por ella y voló hacia Amelia.

Amelia instintivamente extendió los brazos y lo atrapó.

“Encantada de conocerte, Baronesa Marigold.”

En los brazos de Amelia había un cuerpo empapado en sangre, sudor y una sustancia viscosa desconocida.

Se convulsionaba como un insecto moribundo.

Espuma de sangre brotaba de su boca mientras el vítreo triturado, nervios y vasos sanguíneos se enredaban en su pupila vacía.

“Ah... Ah... Aaahh...”

Era como una escena sacada de una pesadilla espantosa.

‘¿Por qué está pasando esto?’

‘Aún no le he pedido perdón.’

‘Aún no le he dado las gracias.’

‘No le he dicho que quiero ir al mundo moderno con él y quedarme junto a él en el futuro.’



“P-Por favor espera... Y-yo te curaré...”

Partículas blancas emanaban del cuerpo de Amelia hacia el cuerpo de Siwoo.

Amelia no era experta en magia curativa.

No, incluso si una bruja más competente estuviera en esta situación, sería imposible curar tales heridas sin el equipo adecuado.

La sustancia desconocida mezclada con su sangre que salía de su nariz y boca era el líquido cefalorraquídeo.

El golpe del Exiliado había atravesado su cerebro.

Mientras ella lo sostenía, su fuerza vital continuaba drenándose.

“Ah... P-Por qué ahora... C-Cuando finalmente tengo... algo... que quiero decir...”

Todo lo que pudo hacer fue abrazarlo.

Su vestido etéreo estaba empapado de sangre.

“Mi nombre es Ea Sadalmelik, estoy aquí para quitarte tu marca. Me encontré con un obstáculo en mi investigación y adquirí tu perfume por casualidad, así que pensé que tu marca me sería útil.”

“...”

“Veo que parece que aprecias mucho a ese esclavo. Eso es genial. Hasta el momento de su muerte, él lloraba, ‘¡Señorita Marigold! ¡Por favor, sálvame! ¡Me duele mucho!’, seguía gritando tu nombre mientras gemía lastimosamente. Debería haberte mostrado esa escena, ¿no crees?”

El cuerpo de Siwoo dejó de convulsionar.

Mientras Ea seguía parloteando, Amelia acarició suavemente la mejilla de Siwoo.



Su antes sonrosado rostro se había vuelto aterradoramente frío.

Se sentía como si estuviera tocando una estatua de yeso, no la piel de un humano.

Su pecho se sentía asfixiado por su angustia.

La asfixia ni siquiera le permitía pensar en su agonía.

‘Esto terminó así otra vez...’

‘¿Me están dejando sola otra vez...?’

Ella abrazó con fuerza el cuerpo de Siwoo entre sus brazos.

La familiar sensación de soledad y aislamiento floreció en una única rosa negra dentro de su corazón.

Dentro de esa rosa, el veneno de la ira se cristalizó como gotas de rocío.

“¡Aaaaahhh!”

Sus ojos comenzaron a emitir una luz azul celeste, acompañada de sus cánticos.

En efecto.

A Amelia Marigold,

La magia siempre fue un poema de lágrimas, escrito para llorar a aquellos que se habían ido.

